





# ÁFRICA EN LA MIRADA

Fotografías 1962-2000

Ryszard Kapuściński



# ÁFRICA EN LA MIRADA

Fotografías 1962-2000

Ryszard Kapuściński

Asociación de Periodistas  Europeos

Fundación Diario  
Madrid 

*Caja Quero*

## **EXPOSICIÓN**

Organiza: Asociación de Periodistas Europeos y  
Fundación Diario Madrid

Colabora: Obra Social de Caja Duero

Escaneado y tratamientos de imágenes: Izabela Woiciechowska y Círculo Digital S.L.

Impresión de fotografías: Martínez, Macarrón y Asociados S.L.

## **CATÁLOGO**

Edita: Asociación de Periodistas Europeos y  
Fundación Diario Madrid

Coordina: Juan Oñate

Diseño y producción editorial: Exilio Gráfico

Imprime: EFCA S.A.

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2007  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de las ilustraciones: Ryszard Kapuściński

© de los textos: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

ISBN: 978-84-611-7187-3

Depósito legal: M-48.336-2009

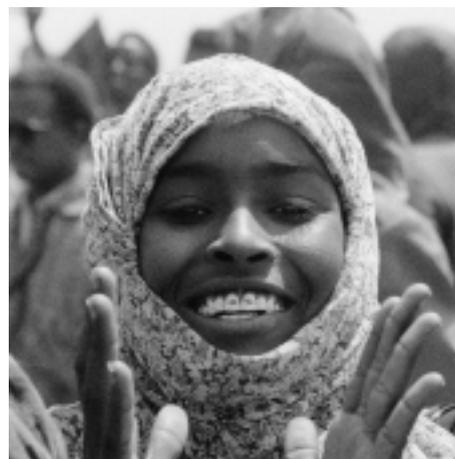
Impreso en España

# Índice

Presentación	9
Apunte biográfico de Ryszard Kapuściński	15
Conjuro contra el mito: Ryszard Kapuściński en África	16
Catálogo de fotografías	21



# Presentación



Los periodistas saben de la dimensión fugitiva de sus afanes, pero conviene que además recordemos con Ryszard Kapuściński que «los cínicos no sirven para este oficio». Deben mantenerse alerta ante los riesgos de que la actualidad pueda convertirse en sucedáneo de la realidad hasta llegar a enmascararla. Han de saber que la información no les exime del pensamiento ni les habilita para abdicar de un punto de vista propio. Les corresponde evitar que la disponibilidad de las tecnologías pueda sustituir al testimonio directo sobre el escenario mismo de la noticia.

Al contemplar estas maravillosas 75 fotografías, que Kapuściński fue recogiendo durante casi medio siglo con motivo de sus numerosos viajes como corresponsal en distintos países de África, sentimos un impacto lejos de los estereotipos anestesiados, un hilo de conexión con esa presencia humana que pervive tenazmente, más allá o más acá del esplendor de la noticia.

Dice Kapuściński que «nada comunica mejor la fragilidad del tiempo y su naturaleza inestable y efímera que una fotografía» y que «al mirarla somos conscientes de que los momentos en ella mostrados han pasado irremisiblemente». Pero, del mismo modo que sus crónicas periodísticas se han hecho perdurables a través de sus libros, esos momentos irrepetibles captados en África permanecerán en nuestra memoria visual.

Difícil imaginar una sala más adecuada para mostrar las fotos de Kapuściński que ésta de la sede de la Fundación Diario Madrid, continuadora de la impronta histórica y referencial del diario *Madrid*, impregnado todo ello también del espíritu del diario *El Sol*, enseña de la prensa española del primer tercio del siglo XX, y en cuyo espacio de la calle Larra conoció su ubicación. Cuelgan de sus paredes en virtud de la fértil colaboración establecida con la Asociación de Periodistas Europeos y gracias al patrocinio de Caja Duero.

ANTONIO FONTÁN

*Presidente de la Fundación Diario Madrid*

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

Han sido muchos los periodistas que han acabado por convertirse en prestigiosos escritores. Igualmente muchos son los escritores que han recorrido el camino inverso, dedicándose al periodismo después de haberse consagrado como escritores. Graham Greene, Ernest Hemingway, Josep Pla, Mario Vargas Llosa, Truman Capote o Gabriel García Márquez son ejemplos destacados de ambas transiciones. Y, por supuesto, también lo es el recientemente desaparecido Ryszard Kapuściński.

A lo largo de sus 75 años de vida, Kapuściński escribió algunas de las más importantes obras de los últimos tiempos: libros como *Ébano*, *El Emperador*, *El Sha*, *El Imperio*, *Un día más con vida* o el recientemente publicado *Viajes con Herodoto*. Pero, además de por su faceta de escritor, Kapuściński se dio a conocer por la faceta de reportero y periodista. Durante más de cuarenta años recorrió los cinco continentes y colaboró en publicaciones como *Time*, *The New York Times* o *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, realizando magníficos reportajes sobre Asia, América Latina y, por supuesto, África. Además, el Kapuściński periodista se aventuró a realizar certeros ensayos que analizan el estado de la profesión periodística. Algunos ejemplos son *Los cinco sentidos del periodista* o *Los cínicos no sirven para este oficio*.

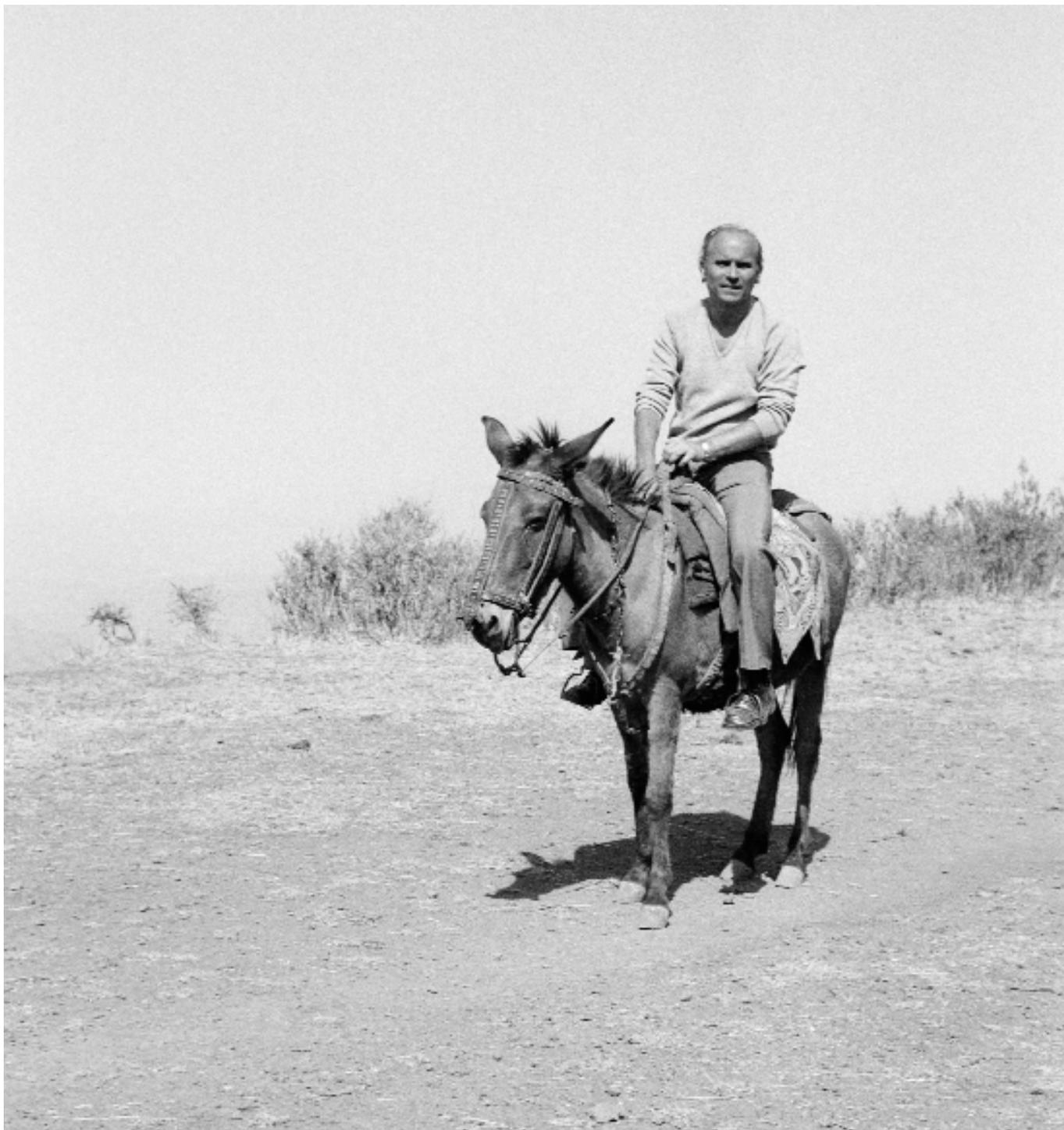
Por último, el genial periodista polaco cultivó una afición que ha resultado menos conocida: la fotografía. Ahora, a los pocos años de su muerte, esta expo-

sición nos presenta la oportunidad de dar a conocer algunas de las imágenes captadas durante sus distintos viajes por el continente africano entre 1962 y 2000.

El título «África en la mirada» acierta a presentar lo que el espectador va a encontrar en esta muestra, porque a través de 75 fotografías, vemos África con los ojos con los que el Kapuściński periodista, el corresponsal de la agencia de noticias Polish Press, recorrió el continente durante cuatro décadas, pero sobre todo porque hacemos un viaje a través de las miradas de sus habitantes: miradas de tensión, de desesperación, de rabia, de incredulidad, pero también miradas de alegría, de optimismo, de complicidad. Miradas, en definitiva, que transmiten una vitalidad y una belleza capaces de trascender la dureza de algunas de las escenas representadas.

Para Caja Duero es un motivo de satisfacción colaborar con la Asociación de Periodistas Europeos en dar a conocer al Kapuściński fotógrafo y acercar al público su particular visión de África y de sus gentes.

CAJA DUERO



Ryszard Kapuściński en Etiopía, 1974

# Apunte biográfico de Ryszard Kapuściński

Ryszard Kapuściński nació en el seno de una familia humilde en Pinks, Polonia, en 1932. Tras licenciarse en Historia en la Universidad de Varsovia amplió estudios en Arte y Humanidades y a partir de 1958 se dedicó al periodismo.

Kapuściński hablaba seis idiomas: polaco, ruso, inglés, español, francés y portugués. Trabajó durante 19 años para la Agencia Polaca de Prensa, PAP, siendo corresponsal de guerra en 12 países de África, Asia y América Latina. Desde 1962 compaginó su labor periodística con la actividad literaria. Fue colaborador habitual, entre otras publicaciones, de la revista *Time* y los diarios *The New York Times*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *El País*. Por otra parte, sus libros (con títulos tan destacados como *El Emperador*, *El Sha*, *El imperio* o *Ébano*) han sido traducidos a más de veinte idiomas.

Doctor «honoris causa» por la Universidad de Silesia, obtuvo numerosos galardones, como el Premio J. Parandowski del Pen Club, el Premio de los Editores y Libreros Alemanes, el Prix de l'Astrolabe de Francia, el Premio de la Fundación Alfred Jurzykowski de Nueva York, el Premio de la Fundación Turzanski de Toronto, el Premio Goethe de Hamburgo, el Premio Imegna de Italia y el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Ryszard Kapuściński falleció en Varsovia el 23 de enero de 2007.

# Conjuro contra el mito: Ryszard Kapuściński en África

por José María Ridaó

Los trabajos de Ryszard Kapuściński sobre África, ya sean los grandes reportajes con los que adquirió un reconocimiento mundial, ya sus más íntimas aunque perseverantes fotografías, logran el prodigio de mostrar como inmediata, como dictada por el vértigo de la coyuntura, una experiencia que, en realidad, es resultado de varias décadas de paciente y atenta observación. De acuerdo con lo que él mismo explicó en libros como *El emperador* o como *Ébano* —un imponente fresco literario en el que el lector no es tanto guiado por la geografía y la turbulenta política de África cuanto por los motivos del desencanto en el que ha desembocado su historia inmediata—, su primer contacto con el continente quedó marcado por el final del colonialismo. Kapuściński tuvo ocasión de vivir sobre el terreno, enviado por la agencia de noticias polaca, la profunda sensación de alivio que experimentaban los africanos al recuperar la soberanía sobre sus países. En su caso, la independencia no sólo representaba la posibilidad de decidir el propio destino político, sino además la abrogación de la humillante doctrina que, durante un siglo, los había condenado a permanecer como eternos menores de edad, seres «incapaces de gobernarse entre las complejidades del mundo moderno», según la fórmula consagrada por la Sociedad de Naciones para fundamentar el sistema de mandatos.

Fueron años de vehementes esperanzas, en cuyos resquicios iba apareciendo, sin embargo, la sombra de los males que poco después arrasarían de nuevo el continente, como si, lejos de haber plantado las semillas de la civilización y del progreso como aseguraba pretender, el colonialismo no hubiese dejado tras de sí otro rastro que unos métodos brutales en el ejercicio del poder y una sensación de tranquila impunidad en el saqueo de los bienes públicos y las riquezas colectivas. No pocos de los líderes que encabezaron con dignidad y con coraje la resistencia contra el colonizador no dudaron en imitar sus peores ejemplos una vez convertidos en los nuevos dueños de la situación, reproduciendo sobre sus compatriotas el mismo desdén y hasta la misma crueldad que ellos habían padecido. África vive desde entonces desgarrada por la desventurada paradoja de no haber alcanzado la libertad para ser libre, sino para padecer una nueva y severa servidumbre. Y muchas de las tomas de Ryszard Kapuściński dan sobrado testimonio de ello, lo mismo que sus libros.

Cada vez que Kapuściński fija su objetivo sobre calles, edificios, talleres o mercados suelen asomar, insinuados por algún detalle marginal o incluso accesorio, signos de lo que África fue y, al mismo tiempo, de lo que pudo haber sido. Tras el velo de implacable deterioro que envuelve los objetos que muestran algunas de sus más conmovedoras fotografías —ropas, casas, bicicletas, automóviles, pequeños electrodomésticos, utensilios de labor—, se adivina una implícita invitación a evocar el instante en el que fueron nuevos y, en definitiva, a asentarlos en una

historia que se ha inclinado hacia el abismo en cada una de las ocasiones críticas, desde la independencia hasta el final de la guerra fría. Nadie ha explicado mejor que Kapuściński la sucesión de oportunidades perdidas que han llevado a que África sea contemplada, todavía hoy, «como un objeto, como reflejo de una estrella diferente, terreno de actuaciones de colonizadores, mercaderes, misioneros, etnógrafos y toda clase de organizaciones caritativas». Tras la cámara de Kapuściński, África queda, por el contrario, en manos de los propios africanos, y gracias a ello es posible distinguir con concluyente nitidez las tragedias en las que han sido víctimas inocentes de aquellas otras en las que han sido sus más implacables verdugos.

La apariencia de Estado que consolidó la guerra fría en la mayor parte de los países del continente —un Estado que sólo lo era hacia fuera, mientras que, hacia dentro, ocultaba una lucha por el poder feroz y sin normas— se vino abajo a principio de los años noventa cuando ambas superpotencias dejaron de dirimir sus diferencias a través de conflictos regionales que, en último extremo, sirvieron para asegurar la estabilidad central del sistema. África comenzó a precipitarse en un doble infierno, del que por desgracia no parece haber escapado todavía: el del escaso interés hacia sus problemas por parte de los principales centros de poder mundiales, por un lado, y el de una realidad cada vez más mísera y más violenta, por otro. Eso ha hecho que sus raras aunque sobrecogedoras apariciones en el escenario internacional, como en el caso de Ruanda, se expliquen, no a través de

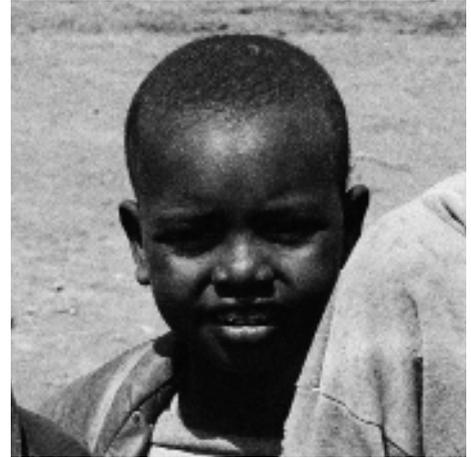
un contexto político que ha llegado a olvidarse a fuerza de no prestarle atención, sino a través del quimérico recurso a disputas y rencores ancestrales, supuestamente perpetuados durante milenios en forma de etnias y de tribus que nunca dejaron de guerrear.

Ésa no es el África de Kapuściński, ni la de sus libros ni la de sus fotografías. A poco que se contemple su trabajo desde la perspectiva de la unidad que evidentemente componen, se observará que uno de sus esfuerzos más constantes fue el de interpretar el continente con patrones homologables a los que se emplean para referirse a otras regiones del planeta, en las que un conocimiento más preciso por parte de los observadores se ha convertido en el mejor conjuro contra el mito. Así, para Kapuściński, la pobreza de África es sólo pobreza, y no una misteriosa pervivencia de sociedades invariables desde el neolítico. De igual manera, los devastadores conflictos que la han asolado obedecen a razones políticas, que nada tienen que ver con un pasado ancestral y sí con la manera en la que se cuenta ese pasado y, sobre todo, con la manera en la que es utilizado por parte de algunos líderes, lo mismo en África que en el corazón de Europa.

Es esta densidad de la mirada de Kapuściński la que hace de sus trabajos, sean de periodismo escrito o, como en este caso, fotográfico, uno de los referentes obligados a la hora de referirse a África. Como los mejores artistas de cada época, Kapuściński logró en su representación del continente reunir contrarios

en apariencia irreductibles: lo individual y lo colectivo, la ternura y la crueldad, la gravedad y la ironía. Pero, sobre todo, logró expresar su ya larga experiencia a través de un singular sentido estético, que no oculta sino que realza el interminable drama de las poblaciones africanas. Como demuestran sus fotografías más recientes, Kapuściński nunca dejó de contemplarlas con los ojos, a la vez hechizados y sobrecogidos, del joven reportero polaco que envió una modesta agencia de noticias para cubrir las vehementes esperanzas alimentadas por la independencia.

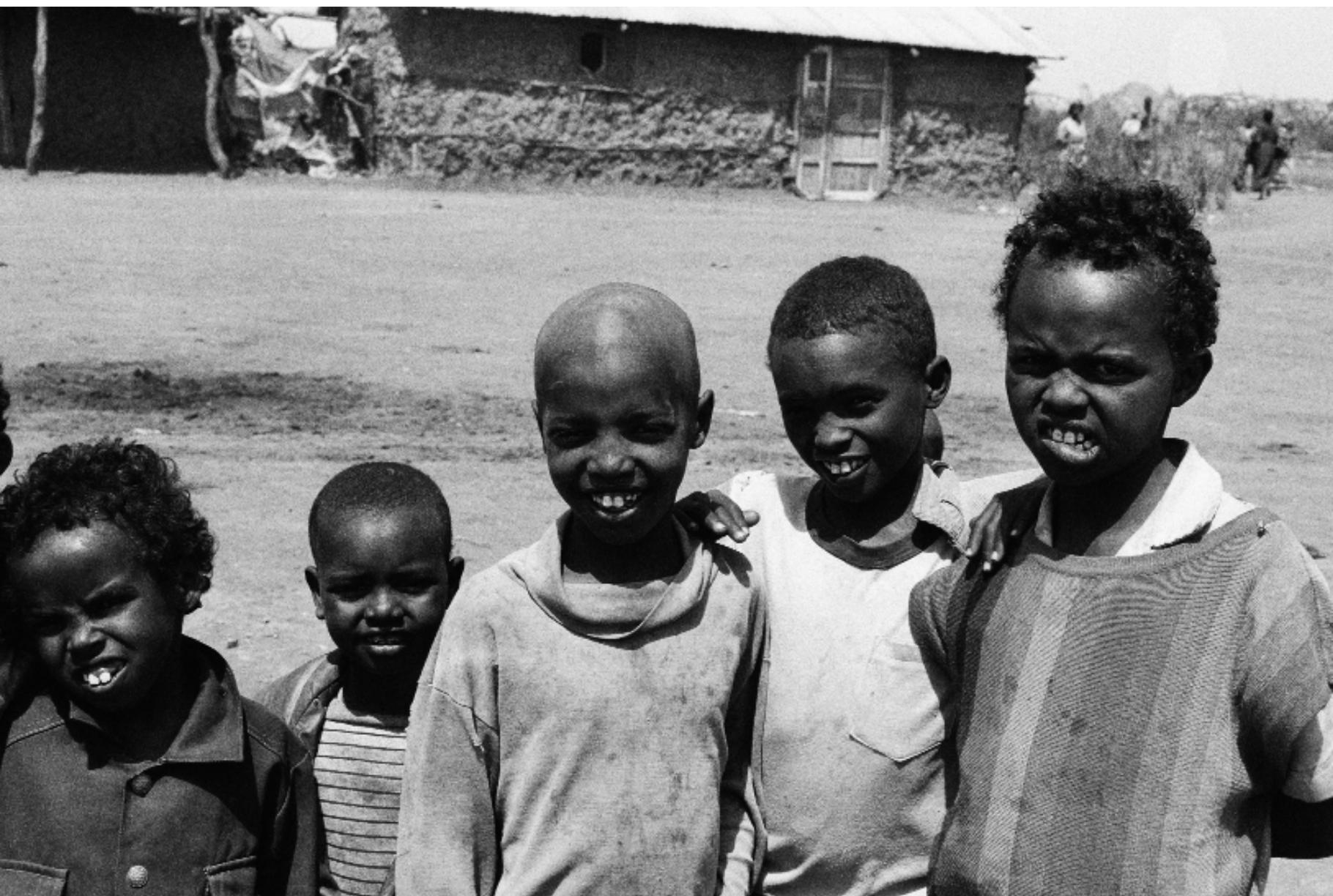
# Catálogo de fotografías



Zambia

---

1962



Kenia

---

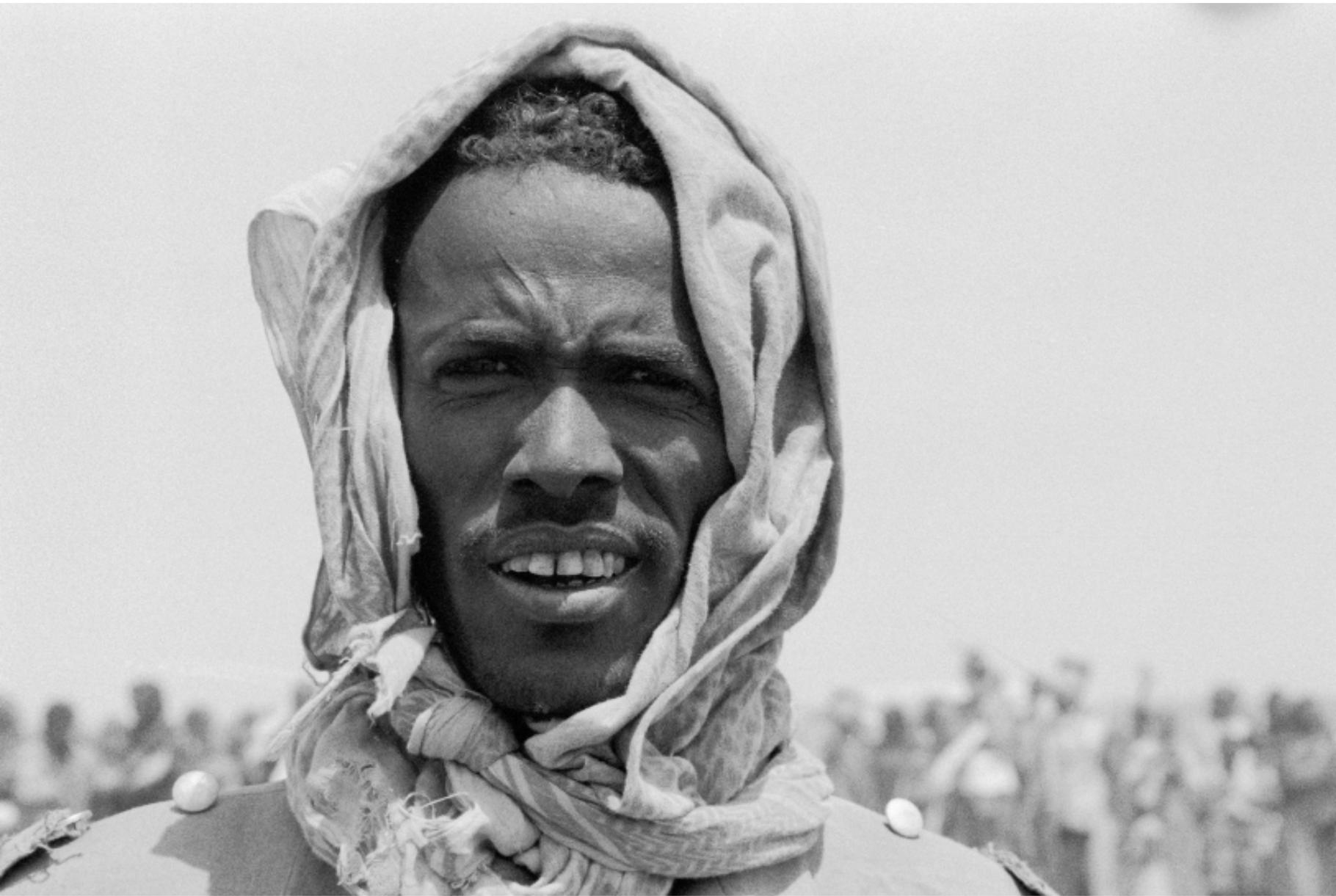
1963



Nigeria

---

1964



Somalia

---

1964



Senegal

---

1964



Nigeria

---

1964



Togo

---

1964



Ghana

---

1964



Zambia

---

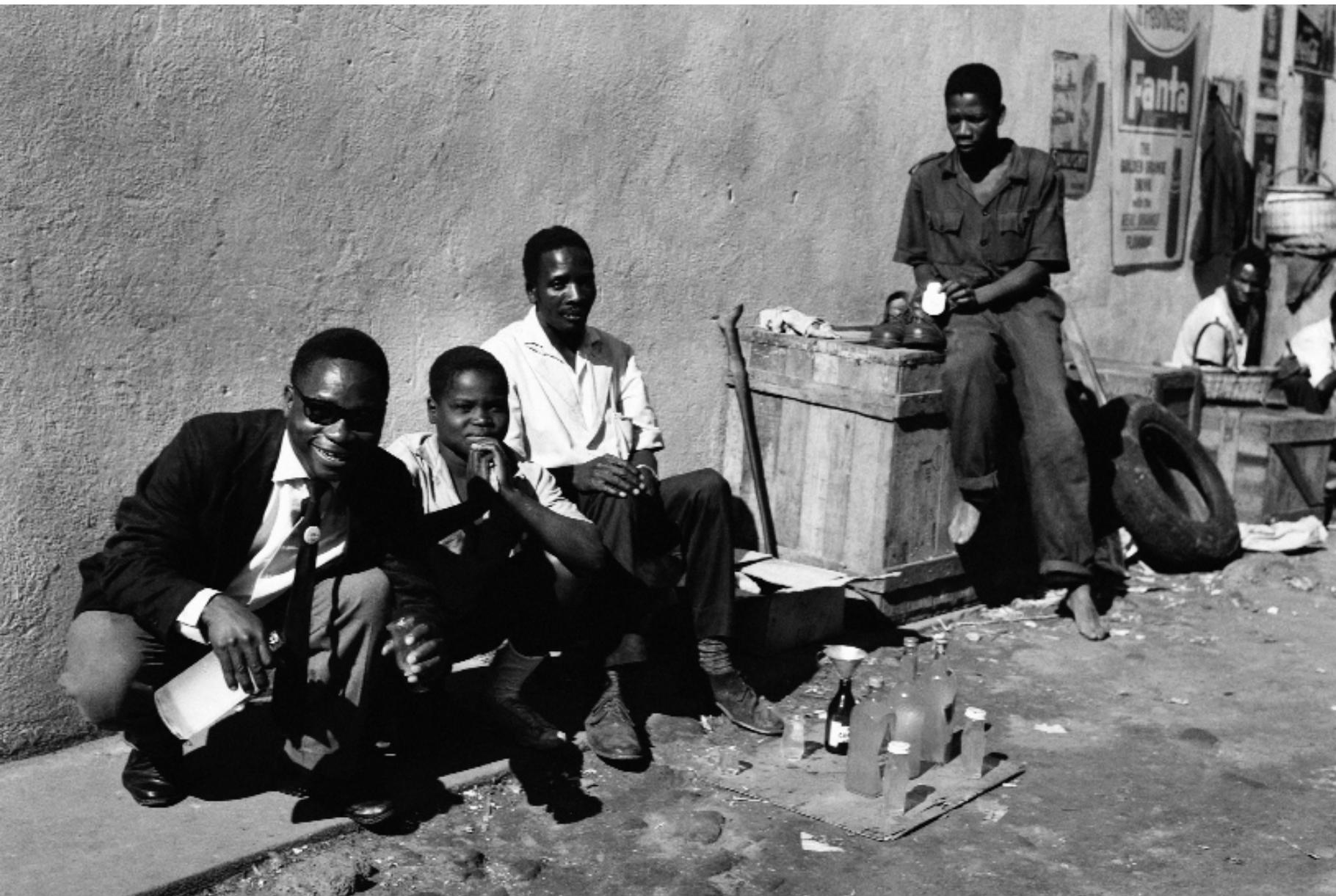
1964



Zambia

---

1964



Congo

---

1964



KISANGILE  
HOTEL

MSUMBI WA WASHU

Ghana

---

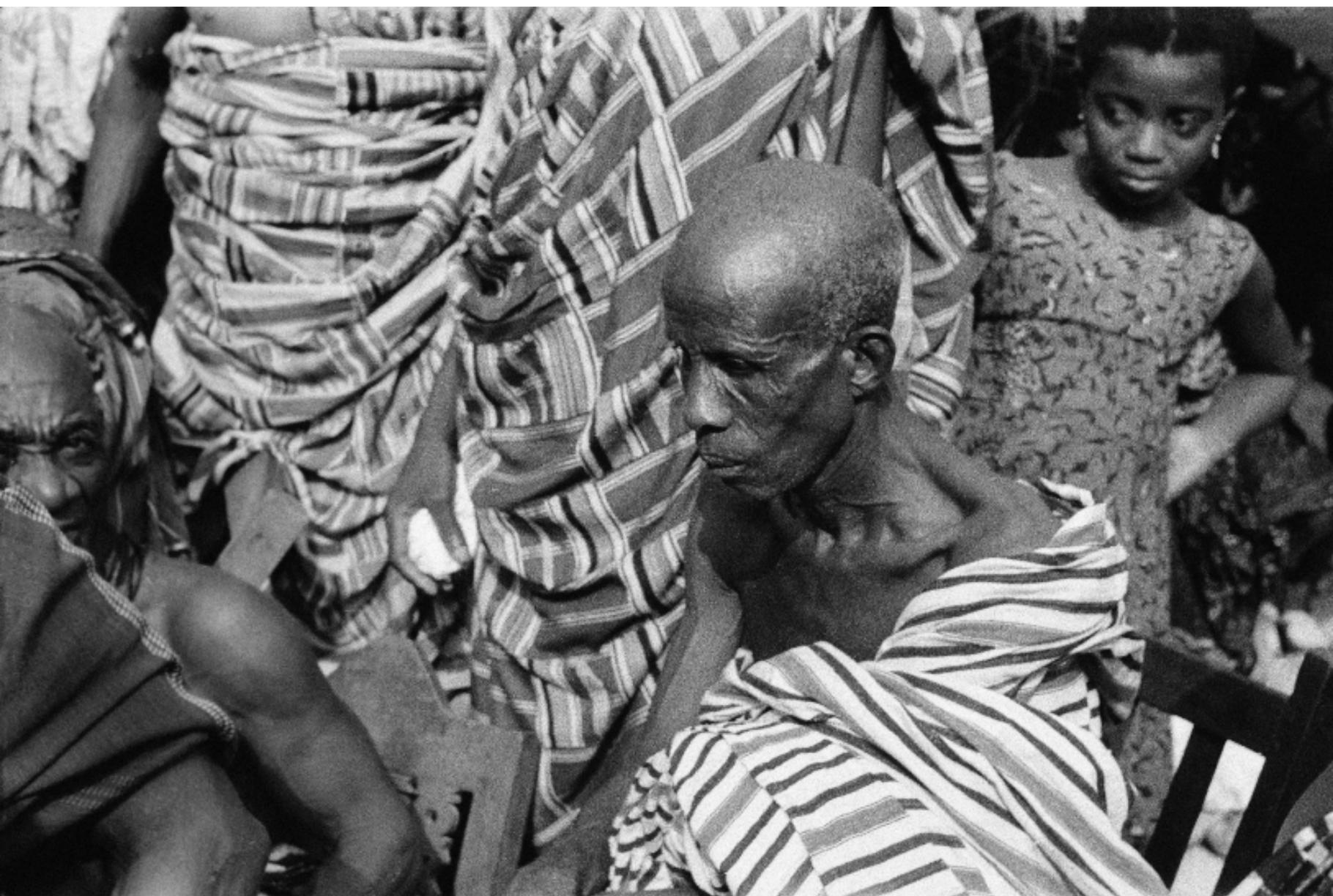
1964



Ghana

---

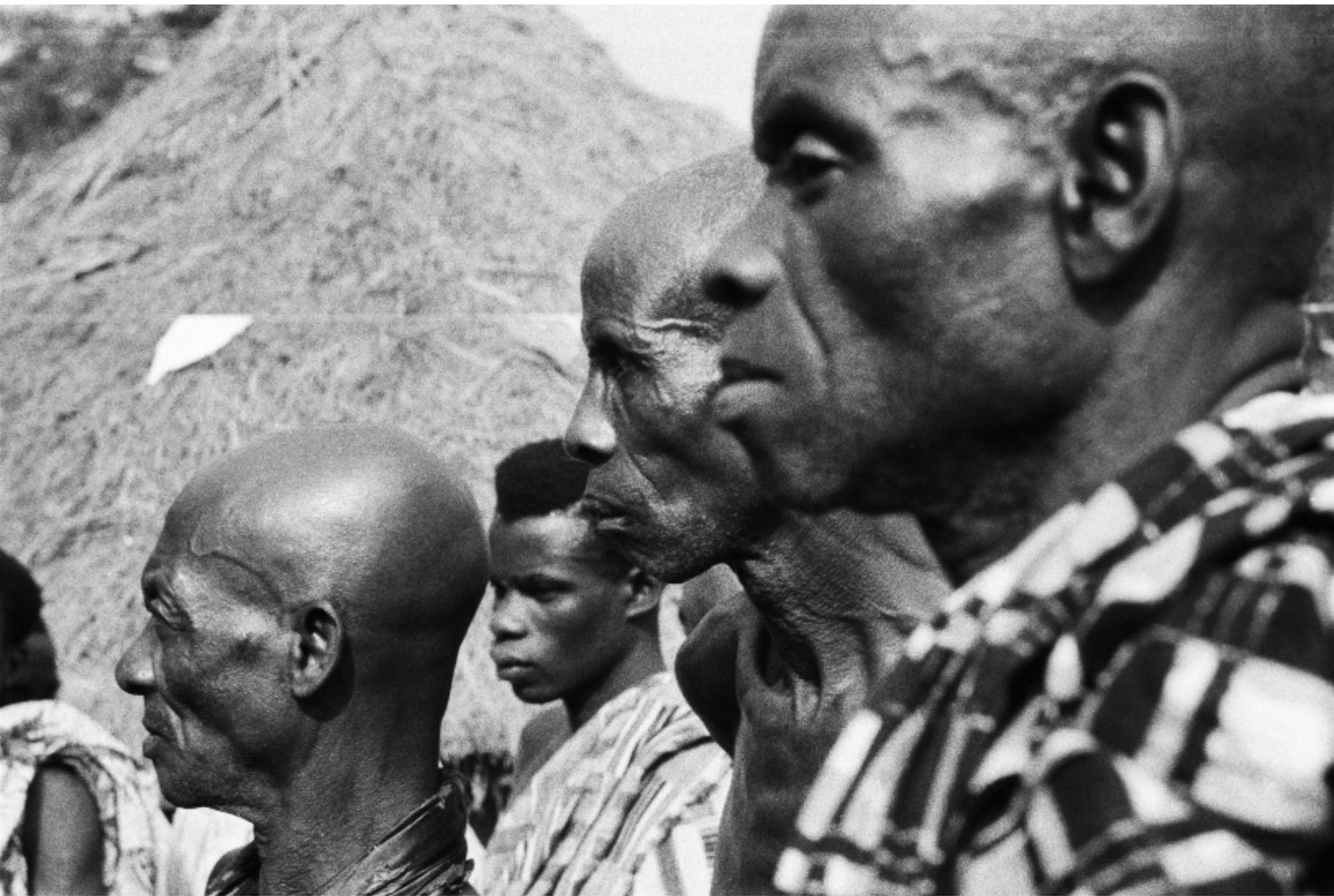
1964



Ghana

---

1964



Benín

---

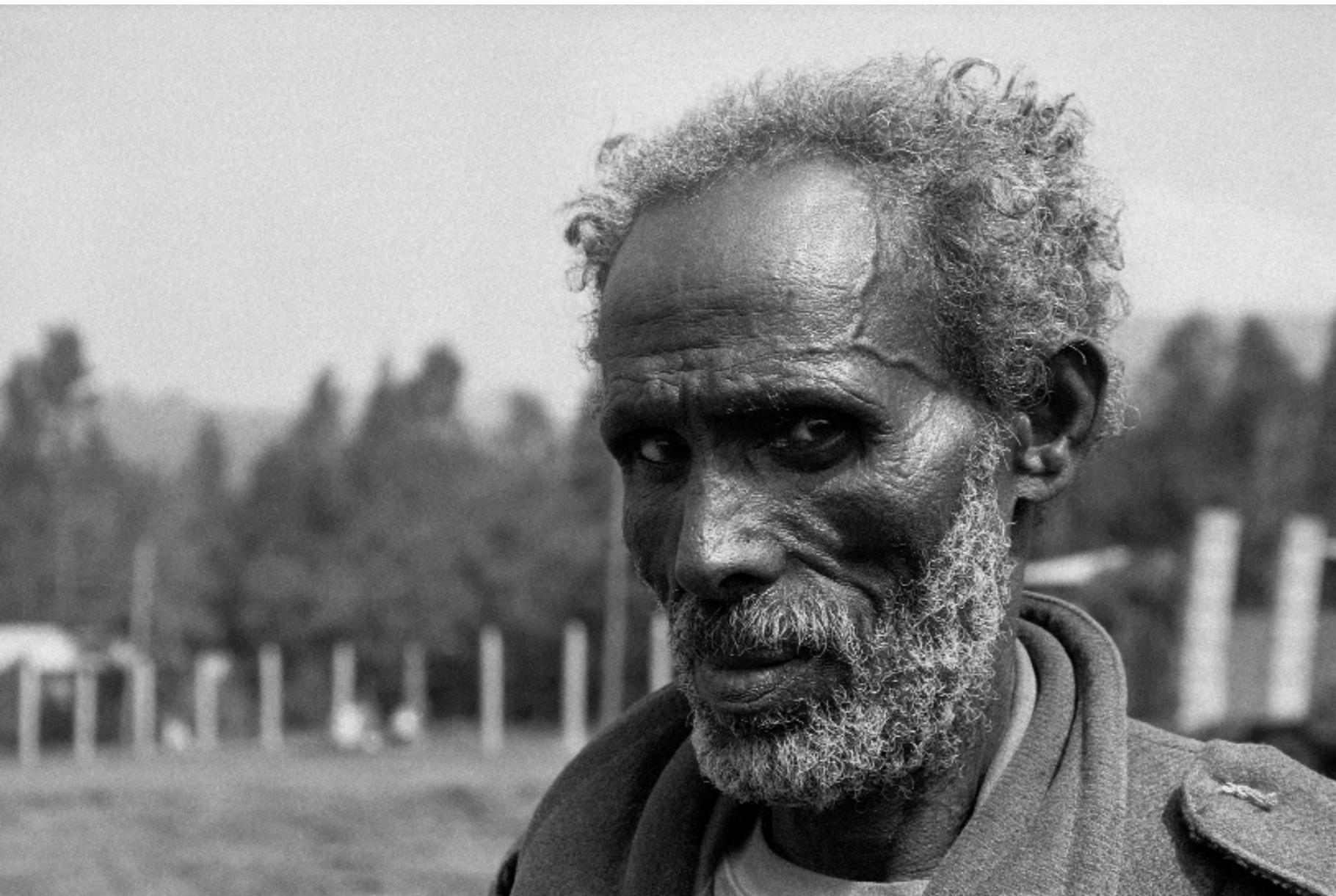
1966



Ετιοπία

---

1974



Ετιοπία

---

1974



Malawi

---

1974



Ετιοπία

---

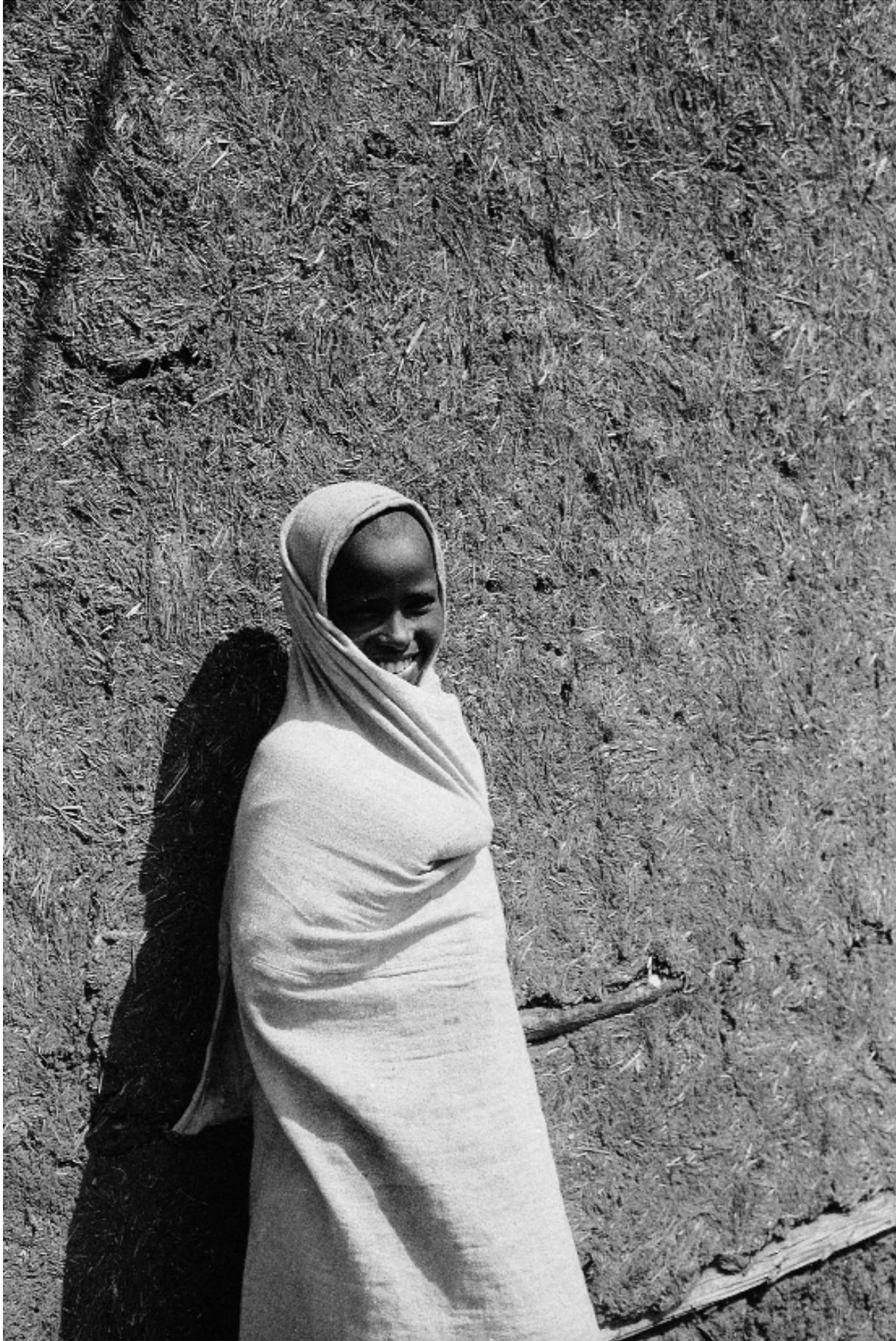
1974



Ετιοπία

---

1974



Angola

---

1974



Ετιοπία

---

1974



Angola

---

1975



Angola

---

1975



Angola

---

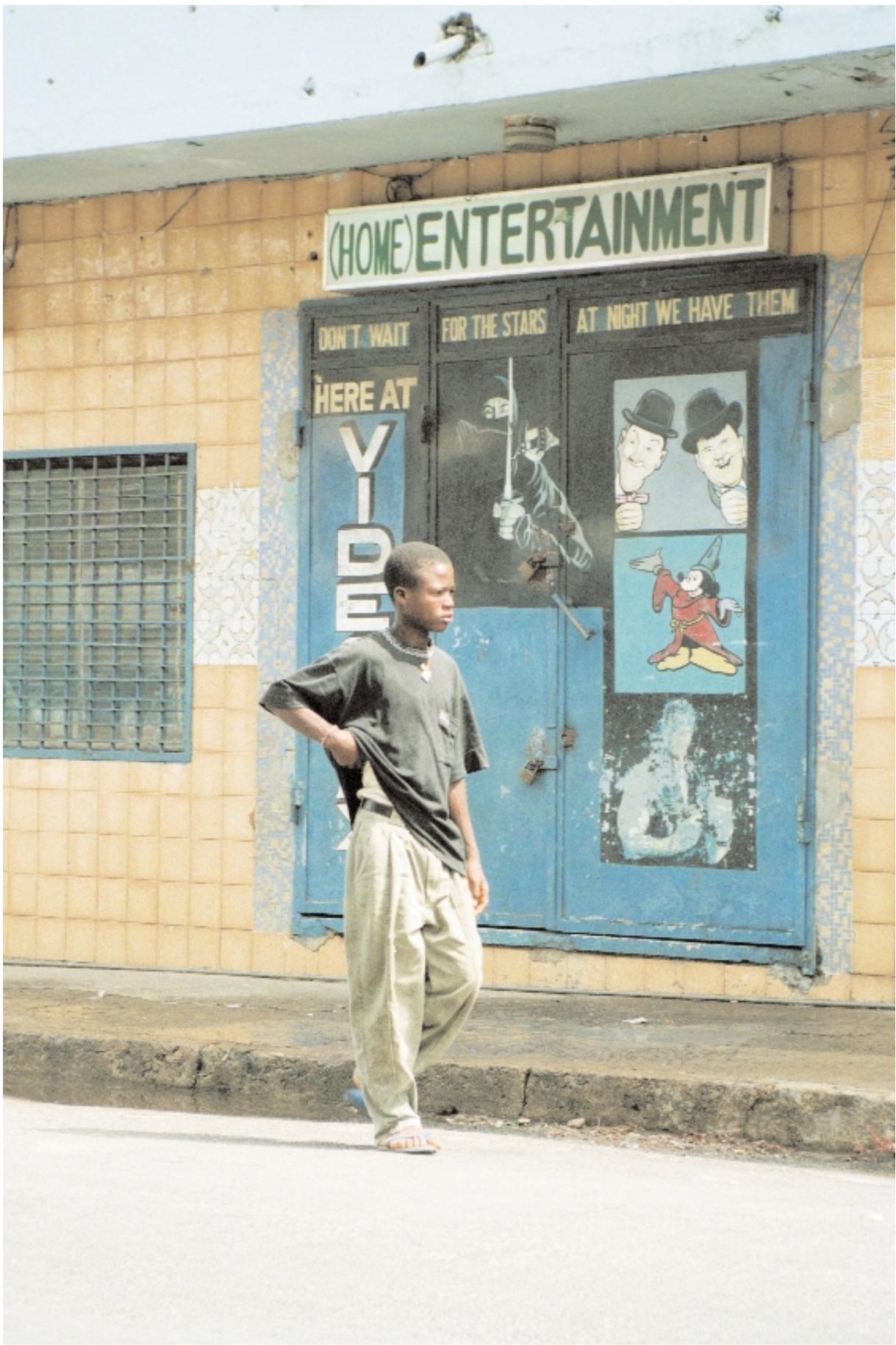
1975



Uganda

---

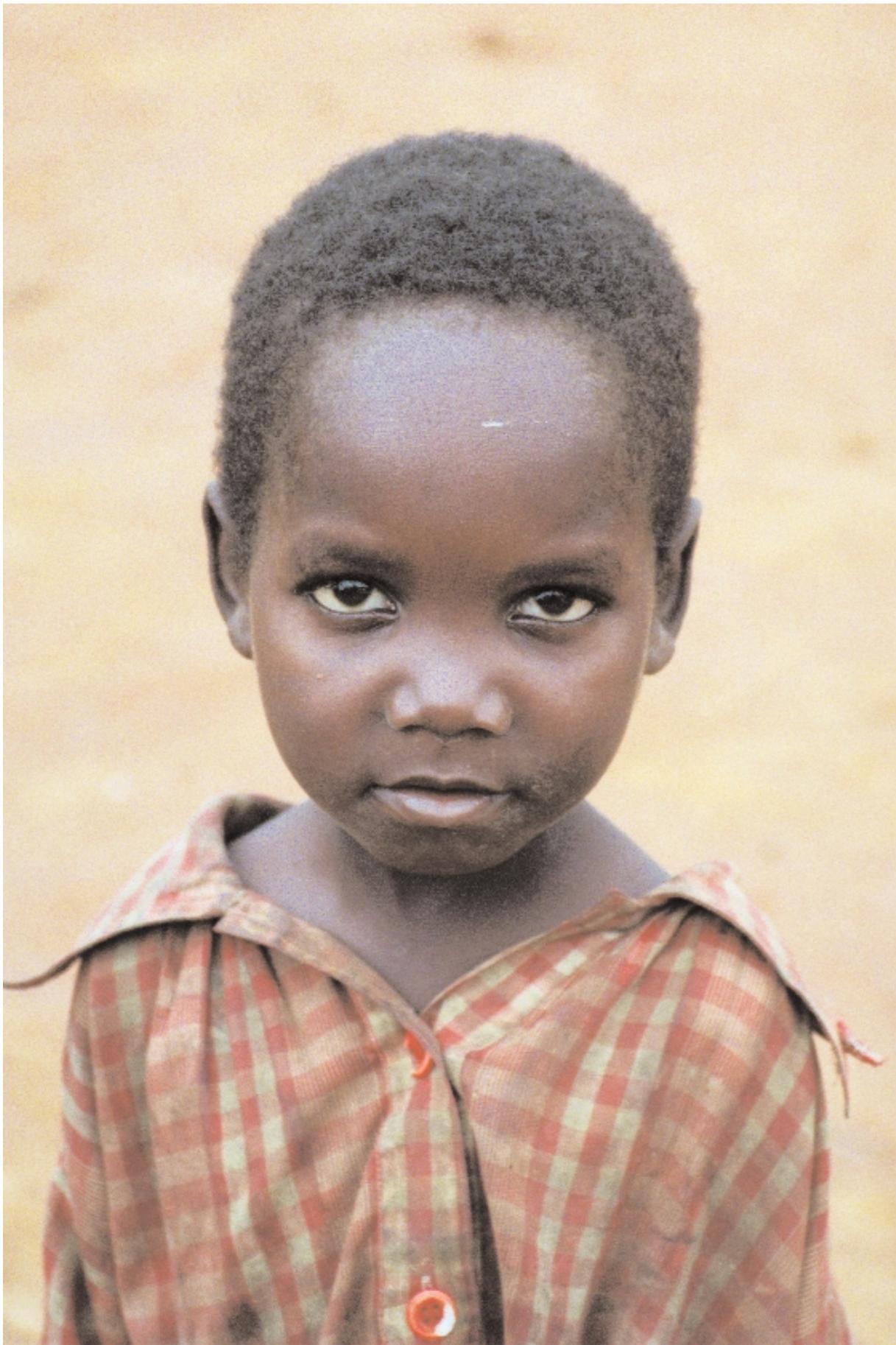
1978



Sin título

---

1980



Gabón

---

1982



Níger

---

1989



Níger

---

1989



Benín

---

1991



República Centroafricana

---

1992



Mali

---

1992



Eritrea

---

1992



Mali

---

1992



Somalia

---

1992



Nigeria

---

1992



Libia

---

1994



Somalia

---

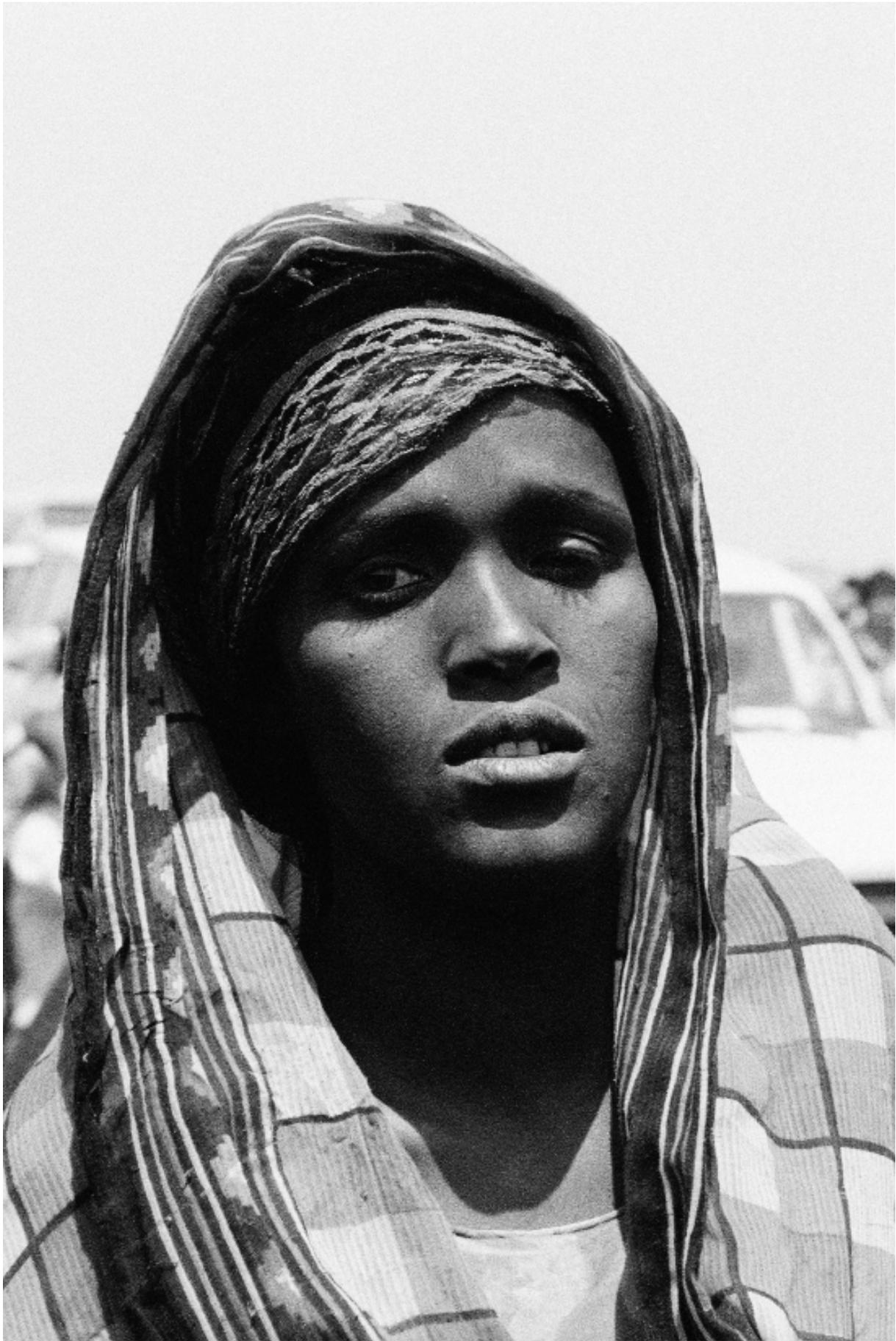
1994



Somalia

---

1994



Mali

---

1996



Sudán

---

1996



Liberia

---

1996



Chad

---

1996



Níger

---

1996



Egipto

---

1996



Mali

---

1997



Eritrea

---

1997



Costa de Marfil

---

1997



Tanzania

---

1997



Ετιοπία

---

1998



Camerún

---

1998



Sudán

---

1998



Uganda

---

1998



Nigeria

---

1998



Mozambique

---

1998



Camerún

---

1998



Ετιοπία

---

1998



Tanzania

---

1998



Eritrea

---

1998



Sudán

---

1998



Ετιοπία

---

1998



Ετιοπία

---

1999



Egipto

---

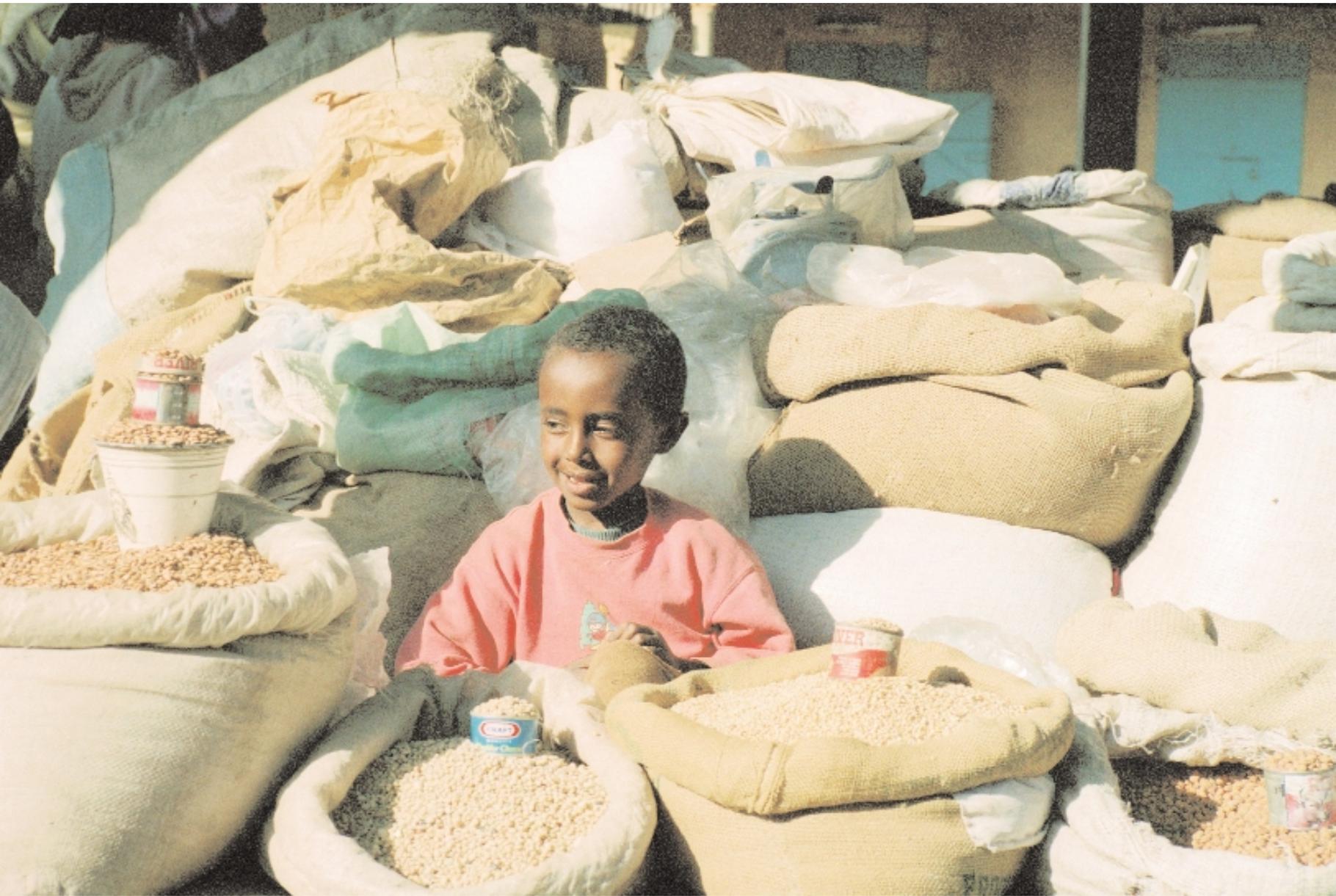
1999



Eritrea

---

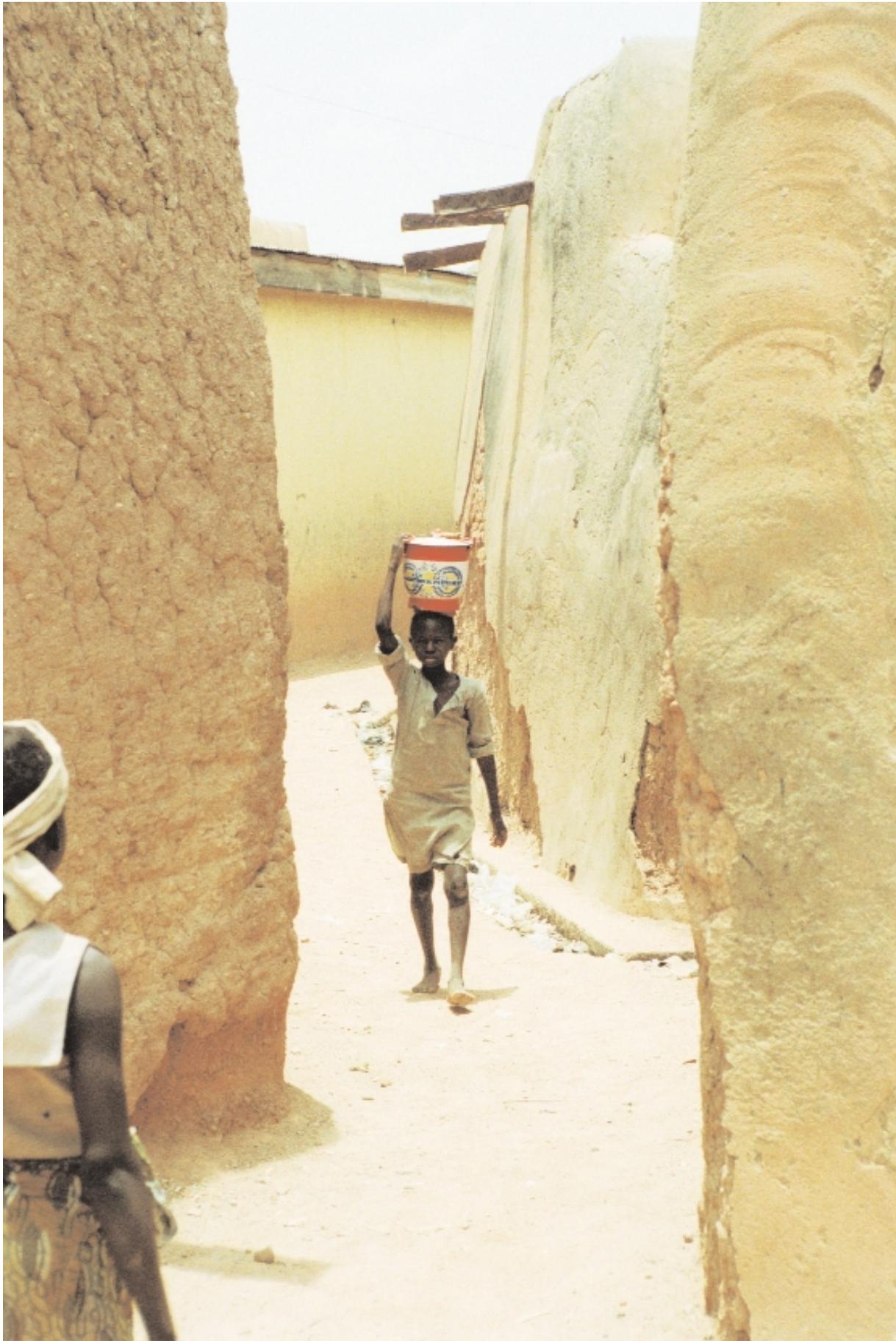
1999



Mali

---

1999



Camerún

---

1999



Egipto

---

1999



Camerún

---

1999



Mali

---

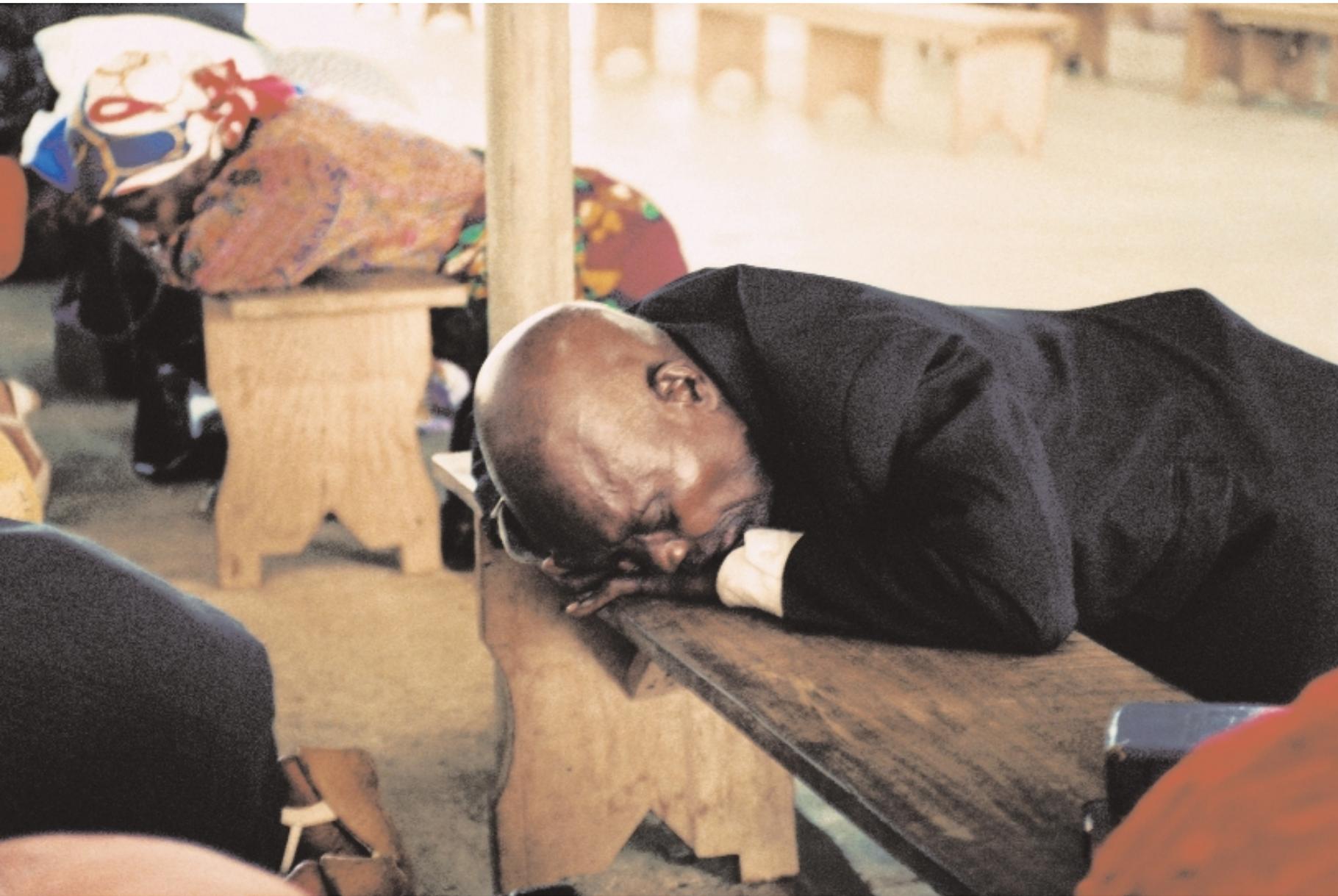
1999



Nigeria

---

1999



Etioṗía

---

Sin fecha



Mali

---

2000



Egipto

---

2000

